

Ángel Martínez Fernández, Begoña Ortega Villaro,  
Henar Velasco López, Henar Zamora Salamanca

(Editores)

# ÁGALMA

Ofrenda desde la Filología Clásica a  
Manuel García Teijeiro



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid

© Los autores, Valladolid, 2014  
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID  
C/ Juan Mambrilla, 14  
47003 VALLADOLID – ESPAÑA

Cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Imagen de la cubierta: *IG V, 1, 231*. Museo del Louvre, R.M.N./H. Lewandowski. Aryballos de bronce con un texto argivo de lugar desconocido, de finales del s. VII a.C.-primera mitad del s. VI a.C.

Χαλκοδάμανς {Χαλκοδάμανς} με ἀνέθεκε θιοῖν περικαλλές ἄγαλμα.  
*Calcodamante me dedicó a los dos dioses, como una ofrenda de exquisita belleza.*

ISBN: 978-84-8448-790-6

Depósito legal:

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime:

## «UNA SOLA SANDALIA, UN SOLO ZAPATO, UN SOLO PIE. MÁS QUE MONOSÁNDALOS»<sup>1</sup>

M.<sup>a</sup> DEL HENAR VELASCO LÓPEZ  
Universidad de Salamanca  
hvl@usal.es

ABSTRACT: This article revisits the matter of Jason and other classical *monosandali*. New light is thrown on the *topos* of the single sandal, especially when Irish parallels are considered: the inauguration ceremony of a chieftain, liminal situations in battle, the reintegration of social order from *chaos* to *kosmos*.

KEY WORDS: *Monosandalisme*. 'One foot, one hand, one eye'. *Glám dícénn*. Royal inauguration ceremony. Sovereignty.

Jasón calzado con una sola sandalia ante Pelias, un rasgo sin repercusión en el relato pindárico, pero esencial, presente en la iconografía y reforzado en otras fuentes con la mención del oráculo o explicado por el resentimiento de Hera hacia Pelias, tras cuyos detalles atisbamos un conflicto de soberanía: Pelias, hijo de Posidón sacrifica a su padre y olvida a la reina de los dioses, sostén y garante de Jasón<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Artículo inscrito en el proyecto FFI2010-18589/FILO.

<sup>2</sup> Pi. P. 4.72 ss. A.R. 1.5-6. El escoliasta a Píndaro (P. 4.133; cf. 168) menciona a Ferécides (s. VI a.C.) y muestra tales coincidencias Apollod. 1.9.16 que probablemente también se base en él. Cf. *Sch.* a Lyc. 175.31 ss.; *Sch.* a Hes. *Th.* 993; Zen. 4.92. Salvo Píndaro, los autores citados mencionan la intervención de Hera en su deseo de hacer mal a Pelias, Apolonio Rodio (cf. 3.64 s.) y Apolodoro especifican que Pelias no la honraba. Otras diosas también dejan sentir su cólera por agravios semejantes en su área de influencia (Afrodita contra Hipólito o las mujeres lemnias; Ártemis contra Eneo). Es posible rastrear como causa de ese odio la muerte de Sidero –madrstra de Tiro, la madre de Pelias–, que se había refugiado en el altar de Hera. El salvajismo de Pelias que la degolló allí mismo (Apollod. 1.9.8; cf. 16; *uid.* trad. de RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA, M., Madrid 1985, 68 n. 115; HARD, R., *El gran libro de la mitología griega*, Madrid 2008, 497; cf. calificativos en Hes. *Th.* 995 s. y Miimn. 11,3; *uid.* actuación a la muerte de Esón en el escolio a la cita hesiódica anterior (*Th.* 993) así como en Pi. P. 4.110 ss.; *Sch.* a *Od.* 12.69), comparable al de Ayante Oileo frente a Casandra acogida al altar de Atenea, denota la violencia habitual en los hijos de Posidón, a quien precisamente ofrece Pelias un sacrificio cuando se presenta Jasón. Higino señala que Jasón perdió la sandalia por apresurarse a llegar (*fab.* 12; cf. Zen. 4.92; en *Sch.* a P. 4.133 Jasón se olvida de atarse la sandalia izquierda) y/o la responsable de la pérdida fue Hera enojada con Pelias y agradecida a Jasón, quien ayudó a la diosa a cruzar un río habiéndose presentado como una anciana para probar la justicia de los hombres (*fab.* 13; cf. A.R. 3.66 ss.; Val.Flac. 1.80 ss.; *Sch.* a Hes. *Th.* 993). Dos versiones con variantes (río Eveno en Higino, Anauro en Apolonio Rodio, Enipeo en Valerio Flaco), la mencionada en segundo lugar responde a un conocido motivo folklórico: los dioses con apariencia humana tantean a los humanos. Según Valerio Flaco, un trueno y una señal de Zeus revelan su verdadera naturaleza. El episodio en sí manifiesta la razón de la intervención divina: el apoyo incondicional a Jasón, puro eólida

Son causas coherentes con la estructura de la mitología helénica, ofrecidas por los propios griegos desde al menos el s. VI a.C., enfrentados a un gesto que no tiene continuación en la historia y para el que buscan paralelos: guerreros que luchan descalzos de un solo pie, circunstancia que justifican con explicaciones a primera vista fallidas y que ponen de relieve que era un ademán cuya razón última ya no se entendía<sup>3</sup>.

Lo único cierto es que la condición de monosándalo de Jasón es crucial al llegar a Yolco para reclamar el trono. De ahí que de las interpretaciones de los estudiosos modernos<sup>4</sup> nos parezca valiosa la de J. Brunel<sup>5</sup> que comparó el episodio de Jasón con ritos de renuncia en los que mediante la entrega de un zapato se produce una transmisión de derechos. Este autor llega a suponer una abdicación de Pelias. Pero tal hecho –acaso por contener un detalle incomprensible y ridículo

---

(*uid.* la defensa de su legitimidad en Pi. P. 4.106 ss.), bisnieto de Deyón por su madre, y por su padre nieto de Creteo, ambos, Deyón y Creteo, hijos de Eolo, mientras Pelias, es hijo de Tiro, casada con Creteo, y de Posidón cuyos conflictos con el auténtico soberano, Zeus, son conocidos (*uid.* LÓPEZ EIRE, A.; VELASCO LÓPEZ, M.ª H., *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*, Madrid 2012, cuadro genealógico 28 y cap. 2.15). Estas referencias nos permiten afinar así el campo específico de actuación de la diosa a la que se ha dejado de honrar: Hera además de poder estar resentida por la barbarie cometida contra Sidero que atenta al respeto materno, deja sentir su poder en la elección del verdadero rey. Cf. *infra* n. 27.

<sup>3</sup> Todos los etolos llevan una sola sandalia por ser los más belicosos (*Sch.* a Pi. P. 4.133), para tener una rodilla más ligera (E. fr. 530, 6-9; cf. Macr. 5.18.19 con una cita aristotélica que corrige a Eurípides en cuanto al pie que va descalzo, el derecho, según el estagirita). Los plateenses sólo llevan calzado el pie izquierdo «por precaución contra el barro» (*Th.* 3.22.2). Los prenestinos, por su parte, afianzan el pie desnudo en el suelo (Verg. *Aen.* 7.688 s.). Los pasajes ofrecen algunos detalles significativos: una de las localizaciones del episodio de Jasón es el río Eveno, en Etolia, cuyo héroe epónimo, Etolo, es, como Jasón, bisnieto de Eolo; descendientes de Etolo en la quinta generación son los hijos de Testio (LOPEZ EIRE, A.; VELASCO LOPEZ, M.ª H., *lc.*, cuadro gen. 32), cuya particular costumbre es referida por Eurípides en un contexto ritual e iniciático, la caza del jabalí de Calidón. Dejando a un lado la discrepancia aristotélica sobre el pie, izquierdo o derecho, su afirmación «para tener ligero el pie que va delante, pero no el que resiste», es un tanto oscura, ¿referida quizás más a una postura concreta, bien conocida en su época?). No sabríamos decir si el llevar calzado sólo el pie izquierdo evitaba que resbalaran en el barro, presente también en la pérdida de la sandalia por Jasón (*Sch.* a P. 4.133; *Sch.* a Lyc. 175.31 s.), sí que lo hacen en un punto crucial en la defensa de su ciudad. También los prenestinos viven una situación límite, pues forman parte de las fuerzas itálicas que se enfrentan a Eneas, pero además son llamativos otros rasgos: visten gorros de piel de lobo y a su mando está su rey fundador, Céculo, cuyo nombre, «ciego», se debe a haberle irritado los ojos el humo de un fuego junto al que había sido abandonado, habiendo sido causa de su concepción una chispa que saltó al seno de su madre (Serv. *Aen.* 7.678.24 ss.; concepciones comparables en VELASCO LOPEZ, M.ª H., «La mediación divina en la concepción de héroes y santos», en ROSA CUBO, C.; MARTIN FERREIRA, I.; SUAREZ DE LA TORRE, E. (eds.), *Que los dioses nos escuchen. Comunicación con lo divino en el mundo greco-latino y su pervivencia*, Valladolid 2012, 319-322), de ahí que se le considerara hijo de Vulcano, el cojo por antonomasia. Cf. *infra* n. 22.

<sup>4</sup> Referencias en MOREAU, A., *Le mythe de Jason et Médée. Le va-nu-pied et la sorcière*, Paris 1994, 25 y 132 ss. LAPENSÉE, V., *Le Symbolisme du monosandalisme et de la claudication dans l'Antiquité Gréco-Romaine*, Montréal 2011 ([www.archipel.uqam.ca/3919/1/M11893.pdf](http://www.archipel.uqam.ca/3919/1/M11893.pdf)), 4 ss.

<sup>5</sup> RA 6<sup>e</sup> série, IV, 1934, 34-43.

(Lc. 42)– no está atestiguado por los textos. Por ello nosotros juzgamos el episodio como la otra cara de la moneda, no un renunciamiento, sino una reivindicación por parte del Esónida<sup>6</sup>.

Podemos aducir además un paralelo, extraído no de Oriente (de la India y de los hebreos) como los de Brunel, sino de la tradición irlandesa.

M. A. O'Brien<sup>7</sup> fue el primero en relacionar una expresión común en la poesía clásica irlandesa *fear an énaís*, «el hombre de una sola sandalia», con el depósito de una zapatilla en el lugar de inauguración, señal para ser reconocido frente a un rival, y el poner un zapato en el pie del nuevo jefe como parte de la ceremonia de investidura.

De la senda abierta por esa comparación no podemos mostrar aquí sino los principales mojones en un recorrido abreviado.

Como en Grecia existen en Irlanda guerreros no ya descalzos de un pie, sino que luchan «con un solo pie, una sola mano y un solo ojo». Justo esos gestos acompañan a la sátira más poderosa, *glám díccenn*, capaz de causar la muerte, si se recita con justicia.

Ahí la comparación entre las líneas de interpretación es fructífera. A. Brelich<sup>8</sup> subrayó el caos inherente a los guerreros griegos que practican el monosandalismo, la suspensión del orden cósmico implícita en el acto de despojarse de una sandalia en contextos rituales e iniciáticos, condición indispensable para la reintegración en la sociedad ordenada. Tal es la situación de Jasón en el momento de reclamar sus derechos reales. Tal puede entenderse la posición del pretendiente irlandés que deposita un zapato, signo manifiesto de la situación caótica, que se reintegra en *kósmos* al ser calzado en la ceremonia de toma de posesión<sup>9</sup>.

Esa perspectiva, creemos, permite entender mejor la utilización de una táctica tan peculiar «con un solo pie, una sola mano y un solo ojo», pues todos los casos denotan situaciones de máximo peligro, en las que los combatientes se juegan el todo por el todo, como el pretendiente al trono. Veamos:

1. Batallas de la pseudohistoria irlandesa protagonizadas por seres sobrenaturales:

<sup>6</sup> BRUNEL, J. (Lc., 43) subraya el carácter de los etolos como eternos reclamadores.

<sup>7</sup> *Celtica* 2, 1954, 351-353; KILLEEN, J. F., *Celtica* 9, 1971, 202-204; MAC CANA, P., *Celtica* 10, 1973, 160-166. A Seán Ua Súilleabháin debo no sólo estas indicaciones sino un generoso intercambio de ideas sin el que este artículo no habría visto la luz. Para las abreviaturas irlandesas, *uid. DIL = Dictionary of the Irish Language*, Dublin 1983.

<sup>8</sup> *La nouvelle Clío* VII-IX, 7-10, 1955-57, 469-484.

<sup>9</sup> Así también MAC CANA, P., Lc., 166.

Así luchan los Fomuire frente a las gentes de Partolón en la primera contienda librada en Irlanda<sup>10</sup>.

Así Lug, máximo líder de los Túatha Dé Danann por su padre y descendiente por su madre de los Fomuire, en la lid decisiva contra éstos cuenta con un poeta que utilizará el *glám díceinn* contra ellos de modo que no presenten resistencia y él mismo, Lug, tras arengar a sus tropas pronuncia un encantamiento mientras gira en torno suyo con un solo pie y con un ojo cerrado<sup>11</sup>.

Hijo de Lug o encarnación suya, Cú Chulainn es famoso por la contorsión (*ríastrad*) que sufre su cuerpo en el fragor del combate; ya que sus pies, espinillas y rodillas se dan la vuelta, quizás en última instancia guarde relación con la postura examinada. Más interesante es el rito que ejecuta al inicio de la *Táin*<sup>12</sup>: de un solo golpe corta un renuevo de roble estando sobre un solo pie, usando una sola mano y un solo ojo, lo convierte en una suerte de anillo en el que escribe una inscripción ogámica y desliza por un pilar. Con ese «lazo de campeón» detiene a todo el ejército enemigo durante una noche.

2. El episodio anterior se encuadra ya en los combates míticos de héroes y reyes.

Son significativos los encuentros de Conaire y Cormac camino de las casas de Dá Derga y Dá Choca. El primero, Conaire, con un hombre con una sola mano, un solo ojo y un solo pie, así como con una mujer que sobre un solo pie y extendiendo una mano recita todos sus nombres antes de obligarle a dejarla entrar. El segundo, Cormac, también con una mujer que sobre una pierna y con un ojo cerrado canta unos versos de mal presagio. Para ambos reyes esos lances implican la ruptura de sus *geasa* «tabúes» y el anuncio de la muerte que hallarán en las respectivas casas a las que se encaminan<sup>13</sup>.

3. La reyerta entre un monarca y un santo.

Colum Cille convierte en grullas a una reina y a su doncella, tras habersele enfrentado, enfadada la reina por haber bendecido y asegurado el reino a su hijastro y no a su hijo<sup>14</sup>. Para describir la actuación del conocido como ‘clérigo

<sup>10</sup> *Leb. Gab.* (ii), 270 s. §202; (iii), 13, §216 y 75 v. 1185s. Cf. idéntica descripción de los guerreros Fomuire enfrentados a los Hijos de Míl en *Dinds.* 41.

<sup>11</sup> *CMT* (GRAY, E. A. ed.) §115 y §129.

<sup>12</sup> *Táin* 456 ss.

<sup>13</sup> Para Conaire, *BDD* 41 §38 y 59 §62. Para Cormac, *RC* 21, 1900, 156 s. §16 cf. 314 s. §33.

<sup>14</sup> *RC* 20, 1899, 40 y 48.

grulla' se usa *corrquinecht* «magia, hechicería», término definido como el arte de sostenerse sobre una pierna, un brazo y un ojo al pronunciar el *glám díccenn*<sup>15</sup>.

A los druidas que por orden del rey se enfrentan a Caillin, el santo los transforma en piedras y el monarca es tragado por la tierra, consecuencia natural del *glám díccenn* cuando se emplea de forma injusta<sup>16</sup>, rito al que remiten los gestos de los druidas. No es casual tampoco la información procedente del mismo texto<sup>17</sup>: las piedras en las que Lug convirtió a nueve de los Fomoiré son conocidas como *na Corrgind*, en cuyo primer término como en *corrquinecht* puede identificarse<sup>18</sup> el nombre de la «grulla» (*corr*), «las cabezas de grulla», por tanto<sup>19</sup>.

Cerramos así en círculo este repaso por los principales testimonios irlandeses, dejando el examen de sus variantes y de otros para un próximo artículo.

La grulla nos devuelve a la antigüedad. A. Ross<sup>20</sup> ha rastreado su presencia en objetos culturales desde la época de los Campos de Urnas, p. ej., en piezas de armamento, quizás con el doble propósito de dar suerte al guerrero que las porta y anular al enemigo –observemos la coincidencia con el comportamiento de Lug y su poeta frente a los Fomoiré– hasta supersticiones sobre este ave cuyo avistamiento constituye un mal presagio antes de la batalla.

Igualmente existen en el folklore escocés<sup>21</sup> grotescos y terribles personajes, legatarios de esa antigua postura ritual, poseen un solo pie, una sola mano y un solo ojo.

Si hemos juzgado acertadamente los textos, los combates en los que interviene tan 'peregrina' manera de pelear afectan a situaciones límite, de máximo conflicto que atentan a la Soberanía incluso cuando median los santos implicados en la elección del heredero<sup>22</sup>. Esa situación liminal, ese punto caótico previo al

<sup>15</sup> O'Dav. 383.

<sup>16</sup> O'Curry *Manners*, II, 217.

<sup>17</sup> *Fen.* 114-119, 122 s. 128 s. y 250 s. 258-263.

<sup>18</sup> *Vend. Lex. s.u. corrquine. DIL s.u. corrcenn.* No así McCONE, K., *Studia Celtica* 30, 1996, 89-111, 95.

<sup>19</sup> Coincidimos con B. Ó Cuív (*Éigse X/4*, 1963, 338) en que esa denominación se aplica a los Fomoiré. Pudiera ser por entender que en «cabezas de grulla» han sido convertidos por Lug, que en *CMT* §63 se autodenomina *corrquinech* «mago o hechicero» y en verdad adopta la postura del ave (*supra* n. 11), pero también los propios Fomoiré luchan de esa forma (*supra* n. 10).

<sup>20</sup> *Études Celt.* 9, 1960-61, 405-38; *Pagan Celtic Britain*, London-New York 1967, 279-92.

<sup>21</sup> CAMPBELL, J. F., *Popular Tales of the West Highlands*, London 1893, IV, 297 s.

<sup>22</sup> Cf. la validez de este análisis para los combatientes clásicos, cobra ahora más significado Céculo, el «ciego», hijo del 'cojo' Hefesto (*supra* n. 3).

cosmos según Brelich, y no sólo el pie descalzo tienen en común con el pretendiente al trono, sea irlandés o griego<sup>23</sup>.

En el gesto pesa, de un lado, el contacto directo con la Tierra, subrayada por algunos estudiosos<sup>24</sup>, de otro, la singularidad del miembro único<sup>25</sup>. Diríamos que la reducción intensiva sirve para subrayar esa canalización ctónica, necesaria para el guerrero enfrentado a un temible adversario en un combate decisivo, para el poeta que arroja la sátira más poderosa capaz de matar, –la postura causa espanto, también constituye premonición o defensa apotropaica–, imprescindible para el aspirante real que ha de tomar posesión de la Tierra.

Jasón la lleva a cabo mediante un rito de *embateusis*, «meter el pie en», reflejo del simbolismo del pie y del zapato en la vida religiosa griega<sup>26</sup>.

Lo notable para nosotros es que sin haberse conservado el testimonio que justificara la función precisa de su monosandalismo, perviva su justificación: el encuentro de Jasón con Hera disfrazada de anciana, pues, además del motivo folklórico, hallamos su responsión en los episodios irlandeses en que la Soberanía, encarnada en una mujer vieja y fea, exige el amor del futuro rey ante el que después se revela en su espléndida lozanía<sup>27</sup>.

Si bien en Grecia es Zeus quien otorga el cetro a los reyes, distintos vestigios apuntan a la importante mediación de las mujeres en la transmisión de la realeza<sup>28</sup>. Acaso la manifiesta preferencia de Hera<sup>29</sup> por el monosándalo Jasón sea una de esas huellas.

<sup>23</sup> Un par de sandalias y una espada deposita Egeo bajo una piedra para Teseo; por lo general sólo la última desempeña un papel en la escena de reconocimiento (Plu. *Thes.* 3.6-7; 12.4; Apollod. 3.15.7; *Epit.* 1.6; Paus. 1.27.8; 2.32.7; *Sch.* a Lyc. 494bis). De nuevo un motivo casi «ciego», acaso por perderse su valor inicial, pero suficientemente arraigado para mantenerse (*Sch.* a Il. 741c.; LIMC VII, s.u. Theseus 17, 18, 20?, 27; 157, 159, 160, 162).

<sup>24</sup> Referencias en n. 4. Cf. BÄCHTOLD-STÄBLI, H.; HOFFMANN-MEYER, E. (eds.), *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens*, Berlin-New York 1927 (1986), s.u. Schuhe 7, p. 1308. Valórese, de cara a nuestros ejemplos, la utilización de un solo zapato como defensa contra malos espíritus (8), a su vez, se arroja un zapato como símbolo de buena suerte al salir de viaje (9), y puede encarnar el dominio real o marital (18). Esa línea conduce no ya a pervivencias modernas, sino al examen de otras situaciones liminales relacionadas con los Misterios y el matrimonio, y a cuentos tan antiguos como el de Cenicienta.

<sup>25</sup> DEONNA, W., *REG* 28, 1915, 288-349, 344.

<sup>26</sup> GERNET, L., *Anthropologie de la Grèce Antique*, Paris 1968, 223 ss.

<sup>27</sup> MAC CANA, P., *Études Celt.* 7, 1955-56, 76-114, 356-413; 8, 1958-1959, 59-65. BROMWICH, R., *Études Celt.* 9, 1960-61, 439-74, 445 ss.

<sup>28</sup> FINKELBERG, M., *CQ* 41, 1991, 303-316. LÓPEZ EIRE, A.; VELASCO LÓPEZ, M.ª H., *Lc.*, 503 n. 1897.

<sup>29</sup> Ya en *Od.* 12.72.